



Algunas personas repararon en el parecido de Gaspar con el doctor Carlos Bardají, que no escatimó en saludos durante todo el recorrido. En la imagen, en Sancho el Mayor. MIGUEL OSÉS

## MAGIA ENVUELTA EN LLUVIA EN PAMPLONA

La cabalgata cumplió con su recorrido habitual, a pesar de los intensos chubascos que dejaron diez litros por metro cuadrado en pocas horas

■ **Temperatura.** 2 grados.

■ **Reyes.** Melchor guardaba “increíble parecido” con Javier Martínez de Álava, vicepresidente de la Asociación Cabalgata de Pamplona; presidente de la de Olentzero... Gaspar tenía cierto aire al doctor Carlos Bardají, médico que cada año viaja a África a operar a niños; el rey Baltasar, igual que el año pasado, se parecía a Gerald Ongodia, estudiante de la Universidad de Navarra.

■ **Regalos.** Se lanzaron miles de kilos de gominolas envasadas.

**PILAR FDEZ. LARREA**

Pamplona

Para cuando ustedes lean esta crónica, Xabier Vicente Armendáriz, 8 años, jugará con su lego “grande y sorpresa” y sacará algún ratito para leer en algún rincón el libro que había pedido a los reyes. Su garganta, como las miles que ayer formaron un coro espontáneo en las calles de Pamplona, se habrá calmado, convenida por fin de que cada 5 de enero, los sueños se pueden cumplir. Poco importó la lluvia, parecían anecdóticos los 2 grados. La ilusión no se movió un milímetro



Bailando bajo la lluvia en las calles de Pamplona.

MIGUEL OSÉS

de las calles que ocupa desde horas antes del inicio de la cabalgata. Y eso que ayer se retrasó varios minutos sobre el horario previsto. Se deslizaron incluso por la tarde rumores de que los incesantes chubascos pudieran suspender el recorrido de Sus

Majestades. Nada más lejos. “Ni aunque cayera un nevadón. Los reyes nunca faltan a su cita”, subrayaban desde la organización y recordaban que en 2018 llovió también: “Pero hasta los paraguas tienen su encanto en la noche de reyes”.

El mal tiempo restó algo de afluencia, aunque el público iba bien pertrechado y se vieron tal vez más escaleras que otros años. Uno de los que utilizó ayuda del escalón fue **Xabier Vicente Armendáriz**. Estaba con sus padres, hermanos y con las familias

**Sarasa Armendáriz y Ariz Sagarbía.** Tres escaleras y una decena de niños de entre 4 y 16 años. Sin perder la sonrisa. “Otros años nos ponemos al otro lado de la calle, pero hoy era imposible y la escalera nos ha permitido ver la cabalgata viniendo más tarde”, apuntaba la madre de Xabier Vicente. También dos escaleras llevaron las familias Bravo Satrustegui y Jiménez Satrustegui. La idea partió del abuelo Javier, que ayer se quedó en casa acatarrado. Historias, en fin, a pie de aceras atestadas, de rostros pegados a una valla, de miradas que solo se ven un 5 de enero. Como las de **Olaia y Roberto Valdivieso, Ane y Oier Fallanás, Sergio, Jare e Iñigo López y Eneko Martínez**, cantando bajo la lluvia la sintonía de Melchor, Gaspar y Baltasar. Nadie protestó, ni una mala cara por el agua, el frío y el baile de paraguas.

La comitiva real sumó un millar de personas, con muchas caras jóvenes, que retaron al invierno, envueltos en los disfraces de sus carrozas. Había este año una nueva, la de la Estrella. Unas dos horas precisó el cortejo para cubrir los dos kilómetros de recorrido por el centro de Pamplona. En ese tiempo, el tráfico permaneció cortado y se habilitaron otros recorridos alternativos.